

Reseñas de libros e informes / *Book and Report Review*

## ***Teoría social.* Hans Joas y Wolfgang Knöbl. Madrid: Akal, 2016**

**Celso Sánchez Capdequí**

Universidad Pública de Navarra

celso.sanchez@unavarra.es

No por repetido deja de ser verdad que nuestro tiempo está cargado de incertidumbres. Hasta no hace mucho se hablaba del *final de las ideologías* para explicar esta experiencia que ensombrece la situación del actor contemporáneo. Más recientemente la globalización y las infinitas conexiones virtuales vienen a multiplicar la complejidad en una experiencia social errática y de difícil orientación intersubjetiva. En la actualidad el término *pos-verdad* expresa una atmósfera espectral y difusa en la que los afanes del actor se oscurecen en una estrategia de disolución de los límites entre la ficción y la realidad. Los manejos del mundo son más que nunca una incógnita de difícil interpretación.

En este contexto se celebra la aparición de recursos intelectuales que ofrezcan ayuda y guía en la tarea inaplazable de la orientación de nuestras tramas biográficas. No se trata de recuperar instancias sagradas que prescriban actos y conductas, más bien de acudir a ciertas claves y referencias avaladas científicamente que hagan visible las fuerzas que impulsan el curso del mundo. Este sería el caso del texto elaborado por los sociólogos Hans Joas y Wolfgang Knöbl que lleva por título *Teoría social*. Su valía es indudable. Se trata de una herramienta de primer nivel para el público especializado y para el público lego ya que permite poner rostro y elevar a categoría situaciones y experiencias que definen los desafíos del momento actual. En este sentido, los autores realizan una aportación inexcusable sobre el papel de la teoría en la orientación de los usos científicos y también en *el mundo de la vida* de la sociedad contemporánea. A pesar de los *aprioris* que ven en ella, en la sociedad y en la propia sociología, un obstáculo para la auténtica investigación (que, para muchos académicos, *o es aplicada o no es*),

los autores exponen con maestría y solvencia argumentativa la función sustantiva de la teoría a la hora de estudiar las mutaciones de la vida social. Además del extenso y eficaz conocimiento de los autores y enfoques más significativos de la sociología contemporánea, dan cuenta con finura y maestría del encaje de la reflexión teórica en el marco de la investigación social y, al mismo tiempo, en las rutinas de la vida cotidiana.

Hans Joas y Wolfgang Knöbl encarnan la investigación más fecunda y actual de la sociología alemana contemporánea. Afines al enfoque pragmático y conocedores de su influencia sobre el pensamiento sociológico en la segunda mitad del siglo xx, priorizan, en el caso de Joas, el protagonismo de la creatividad en el juego social como elemento estructural y estructurante de la convivencia que encarna la espontaneidad inherente al lance social sin atender a reglas económicas o normas morales tan presentes en el sujeto moderno. En Knöbl el interés es más propiamente epistemológico toda vez que medita sobre la ahistoricidad de muchos de los conceptos troncales que se han instaurado en la tradición sociológica sin haberse meditado los accidentes históricos y las contingencias que se ocultan en el proceso de su institucionalización científica. En sendos casos destaca una voluntad manifiesta de cuestionar el inmovilismo y el esencialismo que ha prevalecido en el instrumental teórico y analítico de la sociología. No en vano, la noción de *los derechos humanos* y la dinámica histórica y el cambio social que les impulsa en el curso de la sociedad moderna, en la última investigación de Joas, y la idea de *las modernidades múltiples* como debate en el que los axiomas de la teoría de la modernización clásica se debilitan y se renuevan, en el caso de Knöbl,

constituyen ejemplos destacados de ese intento de renovación de los conceptos sociológicos.

Uno de los episodios más relevante del texto es el relativo al engarce de la teoría y del contexto rutinario de convivencia en el que la sociología detecta en cualquier investigación social, ya sea más conceptual o más regional, sectorial o aplicada, el empleo de la teoría como enfoque implícito desde el que define su objeto de análisis y se seleccionan sus herramientas e instrumentos de trabajo. Por mucho que se subraye de antemano el carácter aplicado de una investigación no por ello se deja de hacer teoría de manera *implícita* desde el momento en que la investigación inventa, crea y aísla un objeto de análisis que, para la mayoría de la sociedad, no existe o no es tenido en cuenta. Por otro lado, la teoría recuerda constantemente a la comunidad investigadora y al público en general que las cuestiones del *cambio*, de los *agentes* del mismo y del *orden social* conforman *los trascendentales* presentes en la agenda social y en toda reflexión de las ciencias sociales. El diseño de la teoría implica el posicionamiento implícito o explícito del investigador ante esas cuestiones que aparecen en cualquier tipo de investigación. Dicho de otro modo, la sociedad y la sociología pueden posponer o negar esas cuestiones sustantivas de la reflexión social, pero su tratamiento va de suyo en toda reflexión en la que la sociedad proyecta su imagen futura como orden y como sujeto.

El diseño del libro se dispone sobre un doble eje estático y dinámico. El primero es el dedicado a la clarificación del significado de *teoría*. La propuesta de los autores es relevante, audaz y necesaria ya que enfoca el problema con la cautela que merece un asunto nuclear para la investigación y, al mismo tiempo, cargado de una retórica inflamada de prejuicios científicos y extra-científicos que inciden en su inutilidad. Abordan la cuestión de la teoría sin abandonar nunca el espacio de la experiencia cotidiana y el alcance semántico del concepto que abarca desde el plano más inmediato al más abstracto de la vida académica. Ningún actor hace o dice sin el apoyo de la teoría, ningún grupo social se sitúa en el mundo sin haber seleccionado narrativas, ideas, nociones y discursos para organizarse como grupo. Otra cosa bien distinta es el grado de

generalización y autorreflexividad acerca del conocimiento de los actores sobre las mediaciones sociales que acompañan las visiones del mundo. Los autores no simplemente subrayan la dimensión *negativa* de una teoría que impide el acceso directo a la objetividad sublime y universal por sus dependencias intramundanas. Al mismo tiempo también destacan *positivamente* que la teoría es parte substancial de toda mirada y de toda selección de los problemas científicos.

En cuanto al eje dinámico, el texto recorre las mutaciones producidas en los diversos enfoques teóricos de la sociedad contemporánea. Analiza las rupturas que se van produciendo cuando hacia los años 70 la primacía de la cuestión del orden y de la acción regulada por el cálculo económico y las normas morales que encarna el funcionalismo estructural de Parsons da paso a marcos teóricos en los que el acento se pone en la interpretación cultural, la acción y el cambio social. La teoría se despoja de las rigideces de antaño y de las lógicas de cuño decimonónico que hacían de lo social *un proceso que sigue reglas* (todavía presente en la lógica de la argumentación en Habermas y en la lógica del incremento de complejidad en Luhmann). Enfoques como la teoría de la estructuración de A. Giddens, la renovación de la teoría de la modernización que introduce S. N. Eisenstadt con su versión de las *modernidades múltiples*, el postestructuralismo de autores como F. Lyotard, J. Baudrillard y M. Frank, el estructuralismo genético de P. Bourdieu, la sociología de lo imaginario de C. Castoriadis, entre otros, constituyen ejemplos de una teoría que, a partir de ahora, se detiene en los momentos de contingencia y aleatoriedad provocados por actores sociales que quieren verse representados en sus instituciones. El valor de la autonomía se convierte en una significación social que desde los años 60 despierta en los individuos el anhelo de ser protagonistas de sus propias decisiones y acciones y de despojarse de marcos teóricos omnicomprendidos y providencialistas. El *giro expresivista* del que habla Taylor sazona esta variedad de enfoques teóricos. Hans Joas encuadra estas teorías en lo que denomina en otro de sus libros más celebrados (*La acción creativa*, Madrid, C.I.S., 2013) las *teorías de la constitución*, es decir, aquellas que dicen *no* a los procesos históricos de largo recorrido

que se imponen en la vida social como si de hechos naturales se tratara y que dicen *sí* a los momentos de ruptura y renovación que los actores introducen en el imprevisible curso histórico-social.

En definitiva, el texto recoge con acierto las vicisitudes de la teoría social del último siglo a la luz de las mutaciones de hondo calado vividas por la sociedad moderna en el último siglo. Esas modulaciones pueden comprenderse como expresiones de una sociedad en la que el papel de la acción se reivindica y, con ello, se cuestionan los supuestos básicos de la sociología decimonónica como la consistencia universalista del programa de la teoría de la modernización clásica, los automatismos que impulsan el curso histórico, el predominio del sujeto

que conoce sobre el que actúa, el desinterés por la indeterminación y la contingencia como atributos estructurales de la sociedad, etc. En este sentido, la teoría también se ve envuelta en la misma atmósfera. Dicho de otro modo, se ve parte de la acción creativa que se abre paso en los últimos decenios. Se sabe parte de la inventiva humana y de los condicionamientos sociales. Por lo mismo, ya no persigue el cumplimiento de reflejar incondicionadamente la realidad objetiva. Antes bien, pretende aproximarse y acercarse a la vida social sin anticipar el hallazgo del conocimiento definitivo y exhaustivo. Se trata del surgimiento de una mirada teórica que surge y es parte del hecho social que estudia y que olvida las ambiciones omnicomprensivas de antaño.

